

## ¿DÓNDE QUEDÓ LA MOTIVACIÓN ESPAÑOLA?

PINO BETHENCOURT

Ser Español está menos de moda que nunca. A juzgar por los movimientos políticos que inundan nuestra realidad cotidiana, mola más ser Catalán, o Vasco, o Gallego, que por lo menos tienen una finalidad y un enemigo claros.

El bando de abstinentes aburridos por la política aumenta lentamente entre el pueblo, evitando escuchar la radio o leer el periódico porque resulta irritante. El territorio nacional se desertiza lentamente, los veranos lo quemán rápidamente, la mitad del país quiere ser independiente del resto, y los inmigrantes siguen integrándose en los huecos burocráticos que deja la pasividad del que no ve, no sabe y, francamente, no quiere escuchar. Esto si no le da a nadie por hacerse una foto provocadora con pañuelo significativo, ni dar lecciones sobre alianzas de civilizaciones a los gobiernos más viejos y más experimentados del mundo... Entonces pasamos de irritados a netamente avergonzados.

Pero sobre todo preocupa pensar que nuestra política no parezca tener nada de motivador. Mientras otros países sueñan con dominar el mundo, o convertirse en una potencia económica, España no sabe si quiere ser España o un conjunto de realidades nacionales en permanente desacuerdo, ni con quién quiere aliarse a nivel exterior. Parece que somos la perfecta pantera rosa, amigos de todos pero sin darnos con nadie.

La gran pregunta es si volveremos a ser consentidos alguna vez de lo que le pasa a nuestro país, o más aún, si empezará a importarnos lo suficiente como para hacer algo al respecto. El español se ha bañado en la desidia política, aburrido de escuchar insultos y acusaciones emotivas entre bandos políticos opuestos. Y es que, puestos a ver peleas, es mucho más divertido ver un programa de jugosos cotilleos de famosos, ¿o no?

Uno de los grandes estudiosos de la motivación, el fallecido David McLelland, publicó hace casi 30 años el libro *Motivación Humana*, en el que argumentó que todos reunimos una combinación particular de tres necesidades humanas: el poder, la afiliación y el logro.

El individuo que se mueve por poder busca la generación de influencia a su alrededor; el aumento de su prestigio personal y el reconocimiento público. Aquellos que se mueven por afiliación principalmente buscan la unidad del grupo, la compañía y aceptación de amigos o compañeros. Por último, los individuos que se motivan por el logro procuran nuevos retos que les permitan desarrollar sus capacidades y conquistar nuevas fronteras de ingenio y destreza.

Entonces, ¿qué nos motiva a los españoles? ¿qué haría que nos interesásemos de nuevo por la suerte de nuestro país, llegando no sólo a votar cuando nos toca, sino incluso a dedicar una parte de nuestra energía a perseguir aquello en lo que creemos?

No hay duda de que la afiliación nos tira. Nuestra naturaleza latina se deshace en manifestaciones repletas de emoción cuando todos nuestros primos, hermanos y co-

nocidos van a ir también. Rememoramos con orgullo la tarde pasada en compañía de los nuestros, compartiendo anécdotas y opiniones parecidas bajo la lluvia, en una manifestación que por supuesto tenía el doble o el triple de participantes de lo que le atribuyeron las fuentes oficiales... aunque algunos no recordemos exactamente qué es lo que defendíamos en tan memorable ocasión.

También podemos suponer que el poder llama a nuestros políticos, aunque no a los demás. En España el camino destacado es para los valientes solitarios que están dispuestos a encarar, y en lo posible

llegar a domar, la crítica sin piedades de los afiliados no destacados.

Pero quizás el componente de motivación más poderoso y más ausente entre nosotros es la orientación al logro. La búsqueda del reto incómodo en lugar de la placida cañita en la playa, metiéndose con el empresario que se empeñó en pegársela cuadrada después de que todos le avisaran de que se estaba complicando la vida innecesariamente.

¿Cuándo fue la última vez que los españoles nos propusimos lograr algo como país? ¿Cuándo dejamos de creer que podíamos conseguir ser lo que quisiésemos? ¿En

qué momento empezamos a desmarcarnos individual o colectivamente del equipo de España?

Llegados a este punto de la partida internacional de ajedrez que está repartiendo poder para unos y hambre para otros, España tiene tanto que perder como que ganar en la próxima década. Pero para ganar, hay que creérselo.

Mientras cualquier ciudadano americano vive el *gran sueño americano* que le ofrece la luna, si se atreve a perseguirla, en la España de Superlópez, Mortadelo y Filemón, se diría que estamos hechos para reírnos de lo mal que nos va y de lo chapuceros que podemos llegar a ser.

Creémoslo es lo primero que tenemos que hacer como ciudadanos y como país para enfrentarnos a los problemas con actitud ganadora. Implicarnos y elegir a líderes políticos que sepan representar nuestros intereses de forma responsable en lugar de pelearse entre sí como malos perdedores es lo segundo. Si llegásemos a creer en nuestra *invencibilidad* podríamos dejarnos motivar por un verdadero afán de logro. Ser español sería algo emocionante y lleno de promesas de éxito. Marcaríamos una estrategia internacional clara, con aliados serios, que sacase el mayor provecho del escenario competitivo internacional. Los grandes cambios mundiales como la riña por el petróleo, la inmigración descontrolada o la creciente disputa religiosa no han hecho más que empezar. ¿Y si esta vez SÍ nos creyésemos la *Armada Invencible*?

○ Socia Directora de Bethencourt Executive Development y profesora del Instituto de Empresa.

TURCIOS

Cartas  
AL DIRECTORAfectados por los sellos:  
sin vacaciones y sin ayudas

Soy un afectado por el fraude de Afinsa y Fórum. Mientras me consumo aquí, imposibilitado económicamente para salir a ningún sitio por la penuria en que me han dejado, no hago más que observar perplejo cómo otros disfrutan unas espléndidas vacaciones pagadas el Estado. El Gobierno nos ha dejado sin las ayudas prometidas, sin un horizonte cercano que vislumbrar. Y los jueces que ordenaron la intervención de las empresas a todo gas y con más de 300 policías armados hasta los dientes por la "peligrosidad del caso", visto que no son tan peligrosos, los han soltado a todos. Parece que ya no hay prisas por saber la verdad,

porque han pasado más de tres meses y no han podido probar ninguna de las acusaciones. Los afectados, en cambio, cada vez estamos más confusos ante la chapuza que estamos viendo, y esperamos que alguien se digne a explicarnos lo que ocurre: si los directivos de ambas entidades eran tan peligrosos, ¿por qué ya están todos en la calle? ¿por qué organizaron tanto alboroto? ¿qué pretendieron? ¿por qué quieren regular ahora el mercado de la filatelia después de habérselo cargado?

¿por qué no lo regularon previamente y a través de unos plazos que permitieran a las empresas ir solucionando este problema? ¿cuál ha sido el motivo verdadero para que se actuara de la forma en que lo hicieron? A pesar del gran número de afectados -el 1 por ciento de la población-, nadie quiere saber nada de este tema, es como si apestara. Todos los políticos lo eludieron en el último Debate de la Nación, y cuando se propuso una comisión de investigación para saber por qué se actuó así y por qué de repente alguien

descubre que esas dos compañías están cometiendo un fraude, la mayoría del Parlamento cerró filas en torno al Gobierno. ¿Qué quieren ocultar? ¿Cómo pretenden estos socialistas de nuevo cuño que tengamos confianza en el Estado si no son más transparentes? ¿Cómo quieren los jueces que confiemos en la justicia cuando vemos estas incongruencias?

JOSÉ SÁNCHEZ PEREIRA  
CORREO ELECTRÓNICO

¿Qué está sucediendo con  
la presunción de inocencia?

Afinsa tiene sobre sí misma una losa de piedra que la paraliza desde el pasado 9 de mayo. Todos sabemos qué pasó aquel día: intervención judicial, graves acusaciones, detenciones y muchísima desesperación para una ingente cantidad de familias. No voy a entrar en si dicha operación fue justa o injusta, si fiscales y jueces fueron inducidos o no por el Gobierno o en los intereses que terceras personas podrían tener en esa actua-

ción. Pero, tres meses después, las acusaciones a los directivos no se han confirmado y se está demostrando la solvencia de la empresa. Con todo, hay medios de comunicación que en sus artículos sobre el tema utilizan los mismos titulares que empleaban el pasado 10 de mayo. En mi opinión, hasta que los tribunales emitan su juicio, la prensa debería hacer algún comentario sobre la presunción de inocencia de los directivos de Afinsa, que, dicho sea de paso, se están esforzando en presentar un plan de viabilidad. Y ruego también a los medios que sean prudentes con la palabra "estafa" hasta el veredicto de los jueces.

ELVIRO VALENCIA  
CORREO ELECTRÓNICO

Francisco Briones  
y la ética profesional

Como afectada de Fórum, estoy orgullosa de su periódico; su nobleza y profesionalidad les han hecho ganar la lealtad de mi familia. Ninguno de nosotros dio dinero

para la fianza del presidente de la entidad, Francisco Briones. Por ética profesional, para quien se tenía que haber recogido dinero era para las familias que tras perder sus ahorros apenas pueden vivir (gracias a Dios, no es mi caso).

ANNA VIDAL  
CORREO ELECTRÓNICO

Los clientes de Afinsa no  
eran avarientos ni incultos

Gracias por vuestra imparcialidad en el caso Afinsa. Gracias por vuestra comprensión en estos tiempos donde es tan difícil entender el dolor de tantos y tantos afectados, que no avarientos e incultos a la hora de invertir sus pequeños ahorros. Gracias.

JOSÉ BERDÚN GALLARDO  
CORREO ELECTRÓNICO

✉ PARA CONTACTAR  
C/ Condesa de Venadito, 1-3º  
28027 - Madrid. Telf: 91 3246700  
■ cartas@eleconomista.es  
■ www.eleconomista.es/foros